

N.º P.
XVIII
F-314

PROSPECTO
DE LA ENCYCLOPEDIA METODICA
POR ORDEN DE MATERIAS,
COMPUESTA EN FRANCES

POR UNA SOCIEDAD

DE SABIOS, DE ERUDITOS, Y DE ARTISTAS,

Y QUE OFRECE DAR AL PUBLICO POR SUBSCRIPCION,

TRADUCIDA EN CASTELLANO, Y AUMENTADA CON LO RELATIVO A ESPAÑA,

EN 53. TOMOS EN FOLIO DE MATERIA, Y 7. DE LAMINAS, SEGUN

VAYAN SALIENDO LOS DE LA EDICION FRANCESA,

DON ANTONIO DE SANGHA.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: AÑO DE M.DCC.LXXX.II.

Se hallará en su casa en la Aduana Vieja.

PROSPECTO
 A LA ENCICLOPEDIA
 POR ORDEN DE MATERIAS,
 O BIBLIOTECA COMPLETA
 DE TODOS LOS PROGRESOS
 DEL ENTENDIMIENTO, Y DE LA INDUSTRIA
 de los hombres en las Ciencias,
 Artes, y Oficios.

3

**PROSPECTO
 A LA ENCICLOPEDIA
 POR ORDEN DE MATERIAS,
 O BIBLIOTECA COMPLETA
 DE TODOS LOS PROGRESOS
 DEL ENTENDIMIENTO, Y DE LA INDUSTRIA
 de los hombres en las Ciencias,
 Artes, y Oficios.**

UNA edición de la Enciclopedia por orden de materias no hay duda que es empresa muy útil y pero llegado el tiempo de ponerla en práctica, se dice que a esta grande obra toda la perfección que admite, la qual consiste principalmente en la union y harmonia de las partes de que se compone, avanzando en ella todos los adelantamientos conseguidos hasta el punto en que se haya de publicar.

En quantas ediciones se han dado á luz hasta ahora de la Enciclopedia, los materiales de que consta se hallan desconectados, confusos, y sin mas orden que el alfabético de cuya mezcla de especies incoherentes se origina tal desorden en los objetos y en las ideas, que deturba al lector, dexandole sin hilo que le sirva de guia en este vasto laberinto.

Por otra parte el proyecto de hacer una Enciclopedia universal, racionada y metódica, dispuesta por orden de materias, es la qual se supone en orden alfabético, aunque considerandole especialmente aparecerá muy espacioso, se hace sin embargo impracticable en la execucion: porque siendo la Enciclopedia un Diccionario, no se pueden sacar de una obra de esta naturaleza verdaderos tratados didácticos, por muy perfectos que por otra parte sean en sí sus artículos. El Diccionario de Química de Mr. Macquer (1) es el que intenta darle el orden alfabético, á fin de transformarle en un tratado de Química, no haría mas que convertirle en una obra imperfecta porque el Autor no confunde, ni reúne sus materiales con esta mira, ni para este objeto. Lo propio se vería con todas las partes de la Enciclopedia. De ella pueden extraerse Diccionarios generales y particulares, compendios, correcciones y darseles toda la perfección que admiten semejante obra: pero si se quisiese disponer tantos tratados como ramos comprende, quitándoles el orden alfabético, solo resultarían de esto obras imperfectas.

No solamente obliga la necesidad á que la Enciclopedia sea una coleccion de Diccionarios particulares sino que, aun quando no mediase esta razon, una Enciclopedia distribuida por orden de materias, cada parte de la qual fuese un tratado seguido de alguna Ciencia ó Arte, vendría á ser indispensablemente obra imperfecta, y muy arriesgado el intento porque segun ese mismo plan, seria preciso volver á componer una nueva *Historia natural* y otras obras segundas sobre todos los objetos de las acciones ó comunicaciones humanas, que se poseen ya sobre la *Historia natural* la *práctica* obra del *Consejo de Babilon*, y una multitud de libros excelentes sobre la *Física*, la *Jurisprudencia*, la *Medicina*, la *Cirugía*, la *Anatomía*, el *Arte Militar* y la *Theología*, &c. &c. Nos podemos acaso imaginar de hacer cosa mejor que lo que se halla trabajado sobre todos estos asuntos? Supongamos, sin embargo, que fuese practicable este designio: ¿qué utilidad efectiva conseguiría de ello el Público? Adquiriría, á la verdad, mayor número de tratados didácticos sobre cada ciencia: pero estos nunca podrían servir, aun quando tal vez se indigiesen bien hechos, las ventajas y comodidad de los Diccionarios, que mediante el plan con que se executan en esta nueva Enciclopedia, segun se individualiza mas adelante, y en virtud de las sabias analogías que se pondrán al principio de cada uno, ofrecerán al lector en cierto modo otros tantos tratados seguidos y completos de cada Ciencia ó Arte: de manera que llegará ese poder á un mismo tiempo la Enciclopedia por orden de materias, y por orden alfabético. Y aunque una razon por sí sola bastaría bastado para determinar á abrazar el plan que hemos tomado, no es la única que digna examinarse á ello. Tenemos, como designamos dicho, una multitud de excelentes tratados didácticos sobre todos los ramos de las *Libras* y *Artes*: pero a excepcion del Diccionario de *Química* de Mr. Macquer,

(1) No obstante que Mr. Macquer confunde en su obra *Física* que no obra con en la realidad un Diccionario, porque la grande extension de muchos artículos le re-

N. 156005

del Repertorio universal de Jurisprudencia de Mr. Guyot, &c. y algunos otros Diccionarios, que son muy pocos, como el de Comercio, y el de Medicina, cuyas ediciones mas ha de diez años que se desparecieron, no podemos en nuestro Diccionario, bien trabajados sobre las demás partes de las nociones humanas de lo que quedara conveniencia cualquiera que sea la lista de los que ofrecemos al Público, porque no se pueden llamar tales una multitud de obras que en estos últimos tiempos se han publicado en toda suerte de tamaños, y á las quales se ha dado el título de Diccionarios manuales, (1) porque caudales ellos no son una cosa, que una compilaciones modernas, copiadas literalmente de otros libros, y hechas sin plan, sin objeto, y sin método por escritores desconocidos, y mercenarios, en los quales es imposible que nadie ponga su confianza, ni pueden mirarse como obras capitales. Y sin embargo de esto, están sembrados el número de semejantes Diccionarios, que á la manera de los han llegado á proponer para la prensa un manuscrito intitulado *Diccionario de las Diccionarias*, &c.

Siendo pues la Enciclopedia un Diccionario, no puede ser una forma primitiva, y solamente puede ser el último de este Diccionario universal: en tantos Diccionarios Enciclopédicos, como partes principales de ella, es el objeto que es el objeto que nos propusimos en la empresa que anunciamos. Nos hemos meditado á reducir estos Diccionarios al mas corto número que sea posible, y acordado y reunido los que se tienen entre sí alguna analogía notable, y pueden llamarse, someterse, y explicarse por medio de su reunion. Y así estos Diccionarios forman cada uno de por sí sus partes enteras en su clase, y de su colección se compundrá el total de la Enciclopedia.

Facilmente advertirá cualquiera, que la nueva Enciclopedia dispuesta del modo referido, y distribuida en tantos Diccionarios como ramos esenciales y principales produce el Abolido de los conocimientos humanos, y grava de casi todas las ventajas de la antigua Enciclopedia, sin participar de sus defectos. Formará la colección mas copiosa, vasta, interesante, exacta, completa y á su vez bien coordinada que pueda spercerse, pues recogerá con orden quales nociones ciertas y efectivas se encuentran en millares de volumenes (sin contar ninguno de ellos) que dificultosamente, y tal vez nunca se encontrarían, y su lectura sería imposible, y excesivo el costo de su adquisición.

El célebre Bacon, que fue quien concebía la primera idea de esta obra, no se propuso ordenar un Diccionario solo, pues bien sabía lo que esa forma demandaba general, que se aparta lo que debía estar junto, que sea lo que habia de estar separado, y que merecia las ciencias mas sublimes con los otros mas mezquinos, y no correspondía para su plan.

Los Señores Galember y Diderot, superiores á Bacon, y muchos en un siglo mas avanzado, comprendieron la execucion de lo que aquel no hizo mas que indicar. Bien saben estos dos grandes filósofos, que la nomenclatura se convenga á las ideas, que se solo

trata de una materia, como sucede en esta edición, y no ignoraban los inconvenientes que esta misma nomenclatura padecía en una colección que abrazaba todo el conjunto de los conocimientos, pero como pensaron no exceder de lo conveniente, les parecieron tolerables esos inconvenientes. No por eso dexará de ser cierto, que se debe á sus desvelos uno de los mas hermosos monumentos del entendimiento humano, y tan dignos exámen de pretendidos defraudantes de esa gloria, que antes bien intentamos hacer mas duradero aquel mismo monumento, y mas digno de la atención de la posteridad, perfeccionando su construcción, completando todas sus partes, y comunicando al todo mayor forma.

Para dar al Público una idea de lo que falta que hacer, si se desea perfeccionar en lo posible esta grande obra, copiáramos aquí el dictamen que formó en ella el propio Mr. Diderot, su principal Editor.

La imperfección de la Enciclopedia que precedió de qualesquiera y diversas causas. No nos tomo el mismo entonces tiempo para ser escrupulosos en la perfección de los que habian de trabajar en ella. Entre muchos sujetos insignes hubo otros flojos, otros medios, ó enteramente inútiles. De aquí proviene aquella desigualdad en la obra en la qual se halla un borron de un principiante al lado de un rasgo de un maestro, una pagina oscura con otra clara, una fuerza, fuego, juicio, raciocinio y elegancia á la vez, y una fuerza, y una fuerza, y una fuerza, y una fuerza. Algunos que trabajaron sin percibir el sentido, y solo por puro afecto á los Editores, é inclinacion á la obra, y pulieron en breves su primer fervor: otros mal prevenidos trabajaron á proporción de lo que se les pagaba. Y no faltaron quienes confiaron su comisión á otros, que en calidad de subalternos cargaron con ella por la multitud de artículos que los primeros habian ajustado. Los artículos comunes á diferentes materias quedaron sin hacerse, y esto por la razón precitante de que debían trabajarse entre muchos, y así se echaban fuera, disculpándose unos con otros. El arte de señalar las remisiones supone un juicio muy exacto. Omitieron aun las que pertenecian á la parte misma de que estaban encargados. Muchas veces se ha de buscar una prueba. No se observó correspondencia rigurosa entre el texto, y las láminas, &c.

Nos hallamos muy distantes de adoptar enteramente este dictamen algo severo sobre una obra de quien Mr. Diderot podia tener derecho para hablar así como principal Editor de ella, porque si la Enciclopedia, considerada en cada una de sus partes separadas, es ya muy incompleta, no es menos cierto que contiene multitud de preciosos artículos, trabajos magistralmente, los quales deben religiosamente conservarse intactos. Y aun hay Facultades, ó partes casi enteras, como las Matemáticas, la Filología, y las Artes y Oficios mecánicas que se hallan mas completas en la Enciclopedia que en ninguna otra obra no habiéndose jamás echado en olvido al tiempo de concebir y completar este Diccionario para darle los

grados de perfección que le faltan, que la completación en gran parte los hombres mas insignes de nuestra Nación, y que en su mismo estado de imperfección todavia se, repitamos nuevamente, uno

de los mas magníficos monumentos que en ningún tiempo hayan erigido los hombres á la gloria de las Letras, de las Ciencias, y de las Artes.

PLAN PARA LA FORMACION DE LA ENCYCLOPEDIA metódica, adoptado por los Autores, y Formantes de esta Edición.

SIN embargo de que en el día hay esparcidos por todas las Naciones cultas mas de veinte mil exemplares de la Enciclopedia mediante los Editores que de ella se han hecho en Paris, Ginebra, Liza, Florencia, Leon, Verdun, y Lantana, como eso, como en todos tiempos se ha necesitado un Diccionario completo y universal de las Ciencias y de las Artes y Oficios, no puede dudarse, que una nueva Edición de la Enciclopedia, dispuesta por orden de materias, aumentada, corregida y perfeccionada en todas sus partes haya de tener su nacimiento, y merecer la aprobación y aceptación de la Europa entera. Vero el acuerdo de esta nueva empresa solo puede depender de la perfeccion efectiva de cada una de sus partes. Para conseguirlo, y ensayarse del trabajo que tendria que hacer cada uno de los Literatos asociados en la revision de su parte, se exigió preciso asegurarse del estado real de todos los artículos de que se componen cada una de las divisiones de esta grande obra. A este fin tomamos dos Exemplares en folio, y dos exemplares de los Sumarios de la obra, y se comensó materialmente en cada uno de los artículos, y formando un legajo de aquellos que resultan seleccion con un mismo objeto, resultó cierto número de partes principales, cada una de las quales forma su Diccionario separado, que no confundiendo con los demás, facilita que el Literato encargado de su coordinacion pueda juzgar por sí de la imperfección de la nomenclatura, y de los defectos de orden y condicón que hubo en la primera Edición de la Enciclopedia, era tambien necesario que los nuevos Formantes se acordasen entre sí, y tratájesen con arreglo á un plan común.

El primero y principal cuidado de cada Autor ha sido definir y describir su objeto, reconocer los límites en qualquiera decido consenso, y levantar el plan de la Ciencia y Arte de que se ha encargado. A no haber precedido esta diligencia se hubieran expuesto á incluir en su trabajo varios objetos en que se han de emplear otros cooperantes, y a spite se hubieran visto una misma cosa. El Diccionario de Física, por ejemplo, no comprendía mas que los artículos que corresponden directamente á ella, y porque todos los demás que siempre alguna relación, mas ó menos inmediata con ella, la habia, se reservaron en los Diccionarios de las Ciencias á que correspondían por su naturaleza, y con ellas en como partes de un todo la *Enciclopedia por orden de materias*. De suerte que el Diccionario de Física no comprenda mas que la seccion elemental de Matemáticas de Astronomia, la ríngua voz de Química, de Anatomía, y de las artes, y parte de cada uno de estos objetos se trata con separacion en la parte

de Matemáticas, de Química, y de Anatomía, &c. Solo las personas muy instruidas son las que pueden conocer perfectamente aquellos límites de las Ciencias, objetos de los quales deben concurrir. En los límites han sido á veces difíciles de determinarse: porque hay ciertas nociones, como son las de las Ciencias Económicas, las quales se les da la extensión que se quiere, sin que hasta ahora se haya limitado definitivamente su esfera. En esta Edición ha sido indispensablemente preciso fixar dichos límites, para no confundirse, ni repetir las cosas, y para operaciones penitentes que se han arreglado con los Autores, y pruden lo necesario que era que caminase todos de acuerdo, y se entendiese entre sí para guardar en toda la serie de la obra unidad, orden, y la harmonía correspondiente en la execucion de las diversas partes de tan grande empresa.

Podremos algunos ejemplos acerca de los objetos que podian ser comunes á muchas Ciencias, para manifestar la necesidad que habia de que los Formantes procediesen de conformidad, así sobre las cosas, como sobre los nombres, y voces, á fin de evitar superfluidades, y repeticiones.

En efecto, la *Mineralogía*, que abraza diez y siete divisiones del Reino mineral, es muy distinta de la Ciencia que trata del Reino vegetal, y del Reino Animal, sin embargo de lo qual los tratados de los cuerpos de la *Mineralogía* son comunes tambien á la *Medicina*, á la *Química*, y á la *Metálica*, &c. y un Diccionario de *Mineralogía*, que no considerase parte de la *Enciclopedia metódica*, debería abrazar todos esos objetos, pero como se trata con especialidad de la *Química*, y de la *Metálica*, &c. en sus respectivos Diccionarios particulares, que tambien son parte de la Enciclopedia de todo orden de materias, no se pensó hacer hablar de todo aquellos asuntos en el Diccionario *Mineralógico*, sin insertar en el deficiente de la repeticion. Era, pues, muy preciso arreglar puntualmente los límites de los quales debía comprenderse la *Mineralogía*. La *Química* no trata de los minerales, sino á fin de conocer la naturaleza de sus partes integrantes, y para conseguirse se explica en ella los disoluciones mas activas, como son el fuego, y los ácidos. Al contrario el *Mineralógico* solamente considera los minerales en su estado natural, y en sus propiedades, y para conseguirse se explica en ella los disoluciones mas activas, como son el fuego, y los ácidos. Al contrario el *Mineralógico* solamente considera los minerales en su estado natural, y en sus propiedades, y para conseguirse se explica en ella los disoluciones mas activas, como son el fuego, y los ácidos.

El *Metálico* se distingue del *Mineralógico* en que solo trata por objetos los Metales y Selenos, las sus operaciones se reducen á todos los Metales.

(1) Diccionarios de Dictionnaire de jurisprudence de Vanger, el Dictionnaire de l'Advocat, y algunos otros que son de la

verdad obras apreciadas.

6
Médicas, cuyas señales ó indicios observa en la superficie de la tierra, y sigue después sus venas y vetas en todas sus direcciones. Un laboratorio de Química es suficiente para la Docimasia, que es el Arte de ensayar por menor las minas al contrario el Metalurgico trabaja en grandes porciones: su laboratorio son los volcanes, los montes, las cabernas profundas y las entradas de los vascos Mares, y en una palabra, la superficie del globo terráqueo.

Lo mismo á proporción digo de la Materia Médica, que comprende la descripción de las drogas de que usan los Medicos. El Mineralogista debe dar el nombre de las drogas simples, que traen su origen del Reyno mineral; pero no es necesario que las describa con respecto á la elección que los Botáricos hacen de ellas para la Farmacia.

Uno de los principales defectos de la Enciclopedia antigua consistió en la imperfección de la nomenclatura: casi nunca se encuentra en ella lo que se ve á buca y Cienas hay donde faltan mas de las tres cuartas partes, como sucede en lo respectivo á la Marina, &c. Ha sido, pues, necesario, que cada cooperante comprendiese en su plan de trabajo la nomenclatura mas exacta de todas las voces de que debe tratar. Esto se ha logrado buscando en las obras originales que se han publicado sobre la Ciencia conftada á cada uno de los encargados, todos los vocablos que no tuvieron presentes los primeros Autores de la Enciclopedia.

Otro cuidado, no menos importante que el anterior, mira á las voces que son comunes á muchas Ciencias y Artes, y de la inspección á un mismo tiempo del Geómetra, del Físico, del Naturalista, y del Químico. El artículo *Aire*, por ejemplo, le explicaría el Químico, el Físico, y el Médico; pero aunque todos ellos deban hablar de él, será convenientemente, y sin repetir ninguno lo que diga otro. El Químico trazará de la descomposición del *Aire*, y de sus diversas especies. El Físico le considerará como Elemento, exponiendo las varias experiencias á que se le sujeta, y deberá contemplarle en calidad de uno de los grandes medios que emplea la Naturaleza, ya sea como móvil de la vegetación, ó ya como una de las principales causas de los Merceros, y de los Vientos. Finalmente, el Médico considerará con mas particularidad el *Aire* relativamente á su salubridad, á su acción en el cuerpo humano, y á la cantidad en que entra en los alimentos.

No solamente nos hemos dedicado con especialidad á completar la nomenclatura de cada parte: sino que también, con el ánimo de no omitir voz alguna de las comas, ó equivocaciones, se ha formado desde luego una lista exacta de ellas sacada de la Enciclopedia, de su Suplemento, de las Quesiones sobre la Enciclopedia, donde hay un numero crecido, y del Indice de estas mismas voces hechas en el Volante de la Gran Vocabulario, cuyo catalogo de voces es mucho mas considerable que el de ningún Diccionario, y ya se ha comunicado á los Autores de la Enciclopedia mexicana, á fin de que cada uno de los encargados comase inmediatamente con las que eran propias de su objeto y de su plan. Mediante toda esta diligencia, esperamos no haber olvidado ninguna voz de la lengua.

En esta nueva Edición se evitara un defecto, que

tal vez es el unico, que con fundamento se ha objetado hasta ahora á los Diccionarios, mirandolos como obras superficiales, que son mas para consultadas, que para estudiar en ellas. Este reparo, generalmente hablando, es muy justo; pero no es aplicable á todos los Diccionarios, pues pudieramos citar varios de ellos que son unos tratados completos de la Ciencia que abrazan; y esto es precisamente lo mismo que nos proponemos conseguir. Cada Diccionario sera completo en su especie, y comprenderá todo lo verdadero, útil, y efectivo que se halla en la Ciencia ó Arte que tiene por objeto. En la Enciclopedia antigua no se tratan con bastante extensión los artículos de todos los conocimientos utiles, y fue con exceso la que se dió á las laminas. Los que han leído esta grande obra saben, que muchas veces sucedió no encontrarse lo que se busca. No solamente su nomenclatura es imperfecta, sino que tambien contiene millares de artículos de poca utilidad, que son sumamente difusos, é inñididad de otros muy utiles, en los cuales apenas se gozaron algunos lineas. Muy inútil hubiera sido formar nuevos Diccionarios, si cada uno de ellos no debiese superar en perfección á los que poseemos. Debe, pues nivelarse su extensión con su utilidad, con el estado actual de la Ciencia, y con los progresos que haya hecho hasta ahora.

En quanto al modo de tratar cada artículo, nada podia prescribirse en particular; pero habiendose formado un plan general de todos los artículos que cada Diccionario debía contener, ha sido fácil distinguir en cada voz las principales del Arte y de la Ciencia, y las relaciones, y analogía que entre sí tienen. Por medio de dicha operacion preliminar, á la qual se han sujetado respectivamente todos los formantes, han conseguido discernir, sin equivocacion, las voces, que solo necesitan de una simple definición, de las que siendo, dignas de ser la clave del Arte, ó de la Ciencia, se deben tratar con la extensión conveniente, por hallarse subordinadas á ellas otras muchas.

En la Mineralogía, por ejemplo, esas voces, *Yugo lapidiflo*, *Concreción*, *Mineralización*, &c. son las principales de esa Ciencia, y así es preciso tratarlas con cierta extensión, y poner un resumen de las opiniones de los mejores Autores sobre cada una de las operaciones de la Naturaleza. Lo mismo sucede en la Química respecto de los artículos *Metalos*, *Mineralización*, *Acidos*, &c.

Cada tratado contendrá definiciones claras, limpias y exactas de todos los terminos de la respectiva Ciencia ó Arte, y una exposicion muy sucinta de los varios sistemas; y en el artículo que indique la Ciencia de que se trata, se dará una idea general de los principales objetos de ella, se hará mención de los mejores Autores, y se pondrá un compendio de la historia de la misma Ciencia, á fin de instruir al lector de los progresos sucesivos que ha ido haciendo. El primor en semejante empresa está en ser conciso, diciendo mucho en poco, y en evitar las repeticiones, y lo superfluo. El estilo en general debe ser sencillo, y claro, y siempre relativo al asunto. Cada objeto ha de tener su colorido, conciliándose bien, que la literatura ó Idología pide muy diversos matices, que la Maiana, ó el Arte Militar.

A cada uno de esos Diccionarios precederán varios

7
los Discursos preliminares, á los cuales se seguirán las Tablas analíticas ó sinopsis, que indiquen el orden Enciclopédico de todas las voces de cada Diccionario.

Mr. d'Alémbré manifestó en el Diccionario que se lee al frente de la primera Edición de la Enciclopedia, en que consistió el orden enciclopédico, y cómo podia compadecerse con el Alfabético; pero si probó que ese único era posible en un Diccionario, que encierra revoeltos, y colocados indistintamente todos los conocimientos humanos, es quanto mas fácil sera ejecutarlo en Diccionarios, que no abrazan cada uno sino un solo asunto, y que por las Tablas analíticas que los preceden, en las cuales se señala el orden de las voces y de los objetos, hacen tan cómodo su uso, como si fueran unos tratados sencillos, y particularmente de cada Ciencia ó Arte; la división, pues, que hemos adoptado, en nada se opone al orden enciclopédico. En la primera Edición de la Enciclopedia se emplearon tres medios para conciliar el orden alfabético con el enciclopédico, es á saber, el sistema figurado que está al principio de la obra, la Ciencia á la qual se refiere cada artículo, y el modo con que este se trabaja, poniendo por lo comun en cada voz el nombre de la Ciencia ó del Arte de que dependia. En la Edición actual no nos hemos servido mas que de un medio: bien que mucho mas sencillo y natural, y es el de advertir al principio de cada Diccionario el orden con que se han de leer los artículos, como si cada Diccionario no fuese sino un tratado didáctico. De esta suerte el lector ve de una ojeada, digámoslo así, el plan ó estado de cada Ciencia, y el enlace de todas las voces que le pertenecen, ó por mejor decir, de todas las ideas, que son los elementos de ellas.

El desempeño de las remisiones requiere un entendimiento exacto, y metódico; pero es necesario poner gran cuidado en no multiplicarlas con exceso. Vienen á ser casi inútiles en muchos Diccionarios de esta nueva Edición, respecto de ponerse al principio de cada obra la tabla al orden con que debe leerse las principales artículos de cada Diccionario, como si fueran unos tratados aislados. De esta suerte recorriendo el lector dicha Tabla vea de una sola ojeada, y sin necesidad de acudir á remisiones, siempre molestas, que en la Física, por ejemplo, después de la palabra *Movimiento*, se deben leer *Rapidez*, (*1*) *Pulsos*, *Fuerza*, *Fuerza de Inercia*, *Fuerza motriz*, *Fuerza*

de *Impulso*, *Fuerza viva*, *Fuerza propia*, *Leve de la Naturaleza*, *Leve del movimiento*, *Cuerpo de las Ciencias*, *Comunicación del movimiento*, &c. De manera, que la remisión no se base precisamente sino quando la palabra no está puesta en la Tabla. En todos aquellos casos, en que se hiciera remisión, se halla puntualmente colocada en su lugar. Las omisiones en este punto abundan en la Enciclopedia antigua.

Tambien tendrán cuidado los Formantes de no remitirse sino á la misma obra, y no á otras; pues una Enciclopedia debe esencialmente, y por su naturaleza abrazar todo el complejo de los conocimientos humanos, y todas las voces de las Ciencias en sus diversas partes.

La indicación de las laminas, y su correspondencia con el texto será siempre exacta. Cada alguna lamina de la primera Enciclopedia tiene relación con la materia. Tambien se pondrá el mayor cuidado en distinguir con una señal los artículos corregidos, y con dos los artículos nuevos, ó se añadan los nombres de los Formantes al fin de los artículos, que sean de alguna consecuencia.

Los Formantes tendrán siempre á la vista el Índice de la Enciclopedia, hecho por Mr. Mousillon en dos volúmenes de fol. Este Índice, que está muy bien trabajado, indicará los artículos, que se sirven de suplemento uno á otro, y reunen en sí las observaciones, y correcciones que tienen relación con un mismo artículo, objeto importante para esta nueva Edición, donde todo se reanuda, y se consolida, colocándose cada cosa en su lugar. Este Índice se puede pagar de la perfección, con que habia quedado la nomenclatura en la primera Edición de la Enciclopedia. Tambien puede servir para reconocer, y anunciar los errores que han podido originarse de la dislocación de todos los artículos de la Enciclopedia, y de su Suplemento, en que se han ocupado muchas personas cerca de un año.

Este Índice no trata solo con utilidades. Si la Enciclopedia contiene algunos contradicciones, las da á conocer: ofrece á la vista las voces científicas de las Artes, y Ciencias, en sus límites comunes; y suministra tambien un medio muy fácil, para sacar de la Enciclopedia, sobre cada materia de las Ciencias, y Artes, tratados completos, á proporción de lo que primaje la naturaleza de dicha Obra.

(1) Si se buscaren estas palabras en la antigua Enciclopedia, seria preciso buscar tambien los *Impulsos* en todas las palabras que se refieren á ellas.

el lector al momento, que las contiene, y suministrando como si fueran un ejemplo de su utilidad, y comodidad, para una lista, y algunas diligencias para obtener materias.

DIVISION DE LA ENCYCLOPEDIA METODICA.

I.

*DICCIONARIO DE MATEMATICAS POR EL ABATE BOSSUT,
de la Real Academia de las Ciencias; y en quanto á la parte Astronómi-
ca por MR. DE LA LANDE, de la misma Academia, en dos volu-
menes en 4.º (1)*

La parte Matemática de la Encyclopedía pasa generalmente por una de las mejores de esta grande obra. Es notorio, que Mr. d' Alembert compuso, ó revió los mas de sus artículos. Este insigne Geómetra á quien admira toda la Europa por la multitud, é importancia de los descubrimientos con que ha enriquecido las Matemáticas, y por su vasta capacidad, que no hay objeto que no abrace, se dedicó enteramente por muchos años á este penoso trabajo, y principalmente á los artículos pertenecientes á las Matemáticas transcendentales. En ellos se exponen, analizan, y desarrollan todos los grandes descubrimientos, que se han hecho en la Geometría, en la Dinámica, y en la Astronomía física, &c. y casi siempre añade de suyo el Autor pensamientos nuevos, y profundos.

Pero como las Matemáticas se cultivan con una actividad que de día en día va en aumento, han hecho progresos considerables, especialmente en la parte analítica, desde que se publicó la primera Edición de la Encyclopedía. Y como era preciso contar con ellos: el Marques de Condorcet, que es uno de los Analíticos mas profundos, y de los mejores ingenios de este siglo, nos ha suministrado muchos fragmentos excelentes, impresos ya en los suplementos de la Encyclopedía antigua.

En el nuevo Dictionario que hacemos ánimo de publicar, conservaremos los artículos de Mr. d' Alembert, y del Marques de Condorcet. Aunque el estado de la salud, y las diversas ocupaciones de Mr. d' Alembert, no le permiten tomar parte en nuestras tareas, nos ha prometido que á lo menos nos entregará varias adiciones, que ya ha tiempo tenia hechas á muchos de sus artículos de Matemáticas, con destino para las futuras Ediciones de la Encyclopedía: y de ese modo vendrá tambien á contribuir á la Edición del Dictionario que anunciamos. El Marques de Condorcet no solo se encarga de reverter los artículos que ha publicado ya sino que nos da esperanzas de otros nuevos, que aceptamos con gratitud. Añadiremos las cosas que nos parezcan necesarias para completar la parte de las Matemáticas transcendentales, y para que la utilidad de esta obra sea mas general, volveremos á hacer casi enteramente de nuevo la parte de las Ma-

temáticas elementales, que no tomó á su cargo Mr. d' Alembert en la antigua Encyclopedía, y en las cuales no se puso todo el cuidado que merecen, en quanto á la claridad, método, y precisión.

El plan que procuraremos desempeñar, valiendonos asi de las fuentes que acabamos de señalar, como tambien de nuestro propio trabajo, es el siguiente.

I. Nos dedicaremos escrupulosamente á formar una nomenclatura completa de todas las voces que pertenecen á los diversos ramos de las Matemáticas.

II. Se hará una revision muy exacta de todos los artículos de la antigua Encyclopedía, y de los Suplementos, y se completarán, ó harán de nuevo enteramente los artículos que lo necesiten.

III. Tracaremos con la mayor diligencia todos los objetos de curiosidad, ó de utilidad, como por exemplo, el cálculo de las probabilidades en los juegos de fortuna, las máquinas hydraulicas, los canales de navegacion, &c.

IV. Pondremos al frente del Dictionario un discurso que contenga el compendio histórico de las Matemáticas desde su origen hasta el día. Este discurso que manifestará lo mucho que se debe á los hombres insignes que han construido el edificio de las Ciencias, podrá interesar á los Matemáticos, y generalmente á todos los Lectores que gusten de observar los pasos, y progresos del entendimiento humano.

V. Añadiremos al discurso precedente una Tabla ordinal de sus artículos, en la qual procuraremos indicar, en lo posible, el orden con que deben leerse los artículos del Dictionario, para entenderlos bien, y formar de ellos un cuerpo metódico de doctrina.

ASTRONOMIA.

La Astronomía, que hoy día se cultiva, y aprecia tanto, y es tan útil, debe ocupar un lugar señalado en el Dictionario de Matemáticas.

Mr. d' Alembert la incluyó en la Encyclopedía pero teniendo que trabajar ex. ce. eminense Geómetra una parte inmensa en tan vasta obra, no pudo dedicarse á explicar y circunstanciar la historia, y práctica de la Astronomía, ni los métodos ingeniosos, y las

(1) Cada uno de estos volúmenes comprehende uno en folio de materia, ó por consiguiente 400. hojas del carácter

de la primera Edición de la Encyclopedía. Véase la última página.